

En el año 1928 abrió sus ojos al mundo una niña de ojos profundamente verdes y pelo claro, a la cual llamaron Yolanda América del Carmen Aguirre Ferreira. Hija de María Lidia Ferreira Arqueros la más bella cantora de cuecas de La Serena y de Jorge Ernesto Aguirre, director de la banda de guerra del regimiento Arica de ciudad de La Serena.

María Lidia y Jorge Ernesto tuvieron 18 hijos e hijas, de los cuales sobrevivieron:

Jorge Ernesto, Hilda Gioconda, Waldo, María Magdalena (joye), María Ernestina (ulda), Gladys, Domingo Arnoldo (chato) y ella, la Yolanda Aguirre, quien heredó la belleza y voz de su madre y también la gracia y carisma de su padre, a quien de niña dejó de ver porque en un acto de locura y amor por la música, Jorge tomó sus instrumentos y se enroló en el Circo Atayde para recorrer el país...volviendo años después viejo y enfermo.

La Yolanda creció bella, fuerte, impetuosa, revolucionaria, enamoradiza como nadie, tuvo amores miles, parió 8 hijos e hijas vivas y unos cuantos se fueron al cielo y años más tarde ya en el ocaso de su vida le dio por parir, pero no por su útero, sino del corazón, adoptando a una pequeña que le devolvió la vida. Deambuló por lejanías inexplorables, llegando a salitreras, fundiciones mineras y pujantes estaciones de trenes en donde echó raíces. A todos lados la acompañó su voz, era disputada por amores y peleada en fondas para cantar cuecas, era famosa por cantar la "cueca larga del 19" y mientras cantaba sus hijos e hijas la esperaban abajo de una mesa.

Pueblina (gentilicio de quienes vivían en Pueblo Hundido, región de Atacama, hoy Diego de Almagro) por adopción la Yolanda recorría las calles cantando y bailando, como si su deber era derramar encanto y gracia, incomprendida a veces, juzgada otras, jamás la han visto derrotada o triste, y las veces que la vida la ha tumbado ha renacido con una fuerza admirable.

Hoy con 95 años sigue siendo una mujer poderosa, lúcida, alegre, vital, reclamona y odiosa por la edad...pero al final solo son detalles.